COLECCIÓN ÁGORA

La escritura del duelo

Victoria Eugenia
Díaz Facio Lince

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES · UNIVERSIDAD EAFIT

COLECCIÓN **ÁGORA**

LA ESCRITURA DEL DUELO

Para citar este libro: http://dx.doi.org/ 10.30778/2019.18

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia. Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 582 del 9 de enero del 2015, Mineducación.

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad: Decreto 759 del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Acreditación institucional de alta calidad, 8 años: Resolución 2158 del 13 de febrero del 2018, Mineducación.

COLECCIÓN ÁGORA

LA ESCRITURA DEL DUELO

Victoria Eugenia Díaz Facio Lince

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
UNIVERSIDAD EAFIT

Díaz Facio Lince, Victoria Eugenia

La escritura del duelo / Victoria Eugenia Díaz Facio Lince. – Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Ediciones Uniandes; Medellín: Universidad EAFIT, 2019.

282 páginas ; 17 x 24 cm. – (Colección Ágora)

ISBN 978-958-774-820-8

1. Duelo – Aspectos psicológicos 2. Muerte – Aspectos psicológicos 3. Duelo en la literatura 4. Muerte en la literatura I. Universidad de los Andes (Colombia). Facultad de Ciencias Sociales II. Universidad EAFIT III. Tít.

CDD 155.937 SBUA

Primera edición: abril del 2019

© Victoria Eugenia Díaz Facio Lince
© Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales
© Universidad EAFIT

Ediciones Uniandes
Calle 19 n.° 3-10, oficina 1401
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 3394949, ext. 2133
http://ediciones.uniandes.edu.co
http://ebooks.uniandes.edu.co
infeduni@uniandes.edu.co

Facultad de Ciencias Sociales
Carrera 1.ª n.° 18A-12, bloque G-GB, piso 6
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 3394949, ext. 5567
http://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co
publicacionesfaciso@uniandes.edu.co

Universidad EAFIT
Carrera 49 n.° 7 sur-50
Medellín, Colombia
Teléfono: (574) 2619500, ext. 9801
http://www.eafit.edu.co/editorial

ISBN: 978-958-774-820-8
ISBN *e-book*: 978-958-774-821-5
DOI: http://dx.doi.org/10.30778/2019.18

Corrección de estilo: Martha Méndez
Diagramación interior: Samanda Sabogal
Diseño de cubierta: montaje de Lorena Morales con base en un fragmento de *Mortal y rosa*, de Francisco Umbral, que se usa como epígrafe de este libro

Impresión
Nomos Impresores
Diagonal 18 Bis n.° 41-17
Teléfono: 2086500
Bogotá, D. C., Colombia

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

A mis hijos Andrés y Santiago,
quienes me acompañaron en
los altibajos de esta labor

Cada cual se queda en su muerte,
para siempre. La muerte es
distancia, sólo distancia.
Y sólo de mí puedes vivir ahora, de
tanto como en mí habitaste hijo.
Y sólo de ti puedo vivir. Sólo está vivo de
mí lo que está vivo de ti: el recuerdo.
Francisco Umbral, *Mortal y rosa*

CONTENIDO

Agradecimientos 15

Introducción 17

Primera parte
Duelo, muerte y escritura

Capítulo 1
Versiones y variaciones sobre la psicología del duelo y la disrupción 33

Versión psicoanalítica del duelo 34

Tras las huellas de la tesis freudiana: versiones y variaciones posteriores 40

Versión narrativa del duelo 51

La disrupción: una nueva categoría para pensar el impacto de la pérdida 56

Capítulo 2
La escritura y la muerte 61

La muerte y el ritual 62

La muerte escrita 67

Narrar la muerte 77

Narrar la memoria, narrar el duelo 82

Segunda parte
Las memorias de duelo:
proposiciones y sentidos de la muerte escrita

Capítulo 3
Las memorias de duelo 89
El vínculo con el ser perdido 92
La muerte de los progenitores 93
La ruptura de un proyecto común: la muerte de la pareja 96
El dolor innombrable de perder a un hijo 98
Las formas de la muerte 100
La enfermedad como antesala de la muerte 101
La muerte autoinfligida: el suicidio de un amado 104
Homicidio y desaparición forzada: disrupción y violencia 107
La muerte accidental 109
Propósito comunicativo del relato 110
Propósito íntimo: escribir para ordenar el caos de la muerte 111
El propósito social: escribir para que se sepa 116

Capítulo 4
Hermenéutica de las memorias de duelo 119

Capítulo 5
Nombrar lo innombrable. Disrupción, duelo y escritura en *Lo que no tiene nombre* (Piedad Bonnett, 2013) 131
La innombrable muerte 135
Lidiar con las palabras 138
Desgarradura 143
Muerte y sociedad 150
La fractura de la vida 160
Esquizofrenia, silencio y disrupción 162
El salto al vacío 176
Duelo y escritura 187
Vivir un duelo 187
Narrar el duelo 195

Capítulo 6
Los tiempos de la enfermedad, la muerte y el duelo en *La hora violeta* (Sergio del Molino, 2013) 201
El tiempo fracturado: el tiempo de la disrupción 207
El tiempo recluido: territorio y lenguaje de la enfermedad 215
El tiempo fluctuante: añoranza, caos y esperanza 230
El tiempo suspendido: el tiempo del duelo y la escritura 244

Conclusiones 257

Referencias 275
Memorias de duelo 275
Poesía 276
Teoría psicoanalítica y psicológica 276
Hermenéutica, teoría y estudios literarios 278
Historia, antropología, estudios sobre la memoria y sobre el trauma 279

AGRADECIMIENTOS

La escritura de este libro contó con el apoyo de instituciones y personas a las que quiero agradecer. Entre las primeras, a la Universidad de Antioquia y a la Universidad EAFIT, que me brindaron el tiempo, la financiación y el espacio de interlocución académica para la realización de esta publicación.

Muchas personas aportaron, de una u otra forma, al proceso de escritura. Entre ellas, agradezco principalmente a Alba Clemencia Ardila por su actitud respetuosa, su lectura cuidadosa y oportuna, y sus recomendaciones precisas, que siempre guiaron el trabajo por el mejor camino. También a mis padres, Amparo y Federico, por el acompañamiento y los cuidados que me brindaron en los momentos justos. A mi padre le agradezco especialmente sus aportes idiomáticos, que permitieron afinar el estilo del texto. Y a mi esposo Jorge, quien, a pesar de su lucha contra el dolor, estuvo siempre a mi lado y me ayudó a recuperar la confianza cada vez que esta falló durante el proceso de escritura.

INTRODUCCIÓN

La pregunta por el duelo y por las maneras en que los humanos se enfrentan a la muerte y a las distintas formas de perder lo amado es la línea académica que orienta los trabajos previos de la autora en torno a fenómenos tan diversos como la vivencia de una enfermedad mortal, la desaparición forzada de seres amados y el destierro violento de los lugares de apego. Estas investigaciones han hecho evidentes dos asuntos esenciales para los estudios sobre el duelo: el primero es el valor de un trabajo transdisciplinar que articule distintos saberes humanos y sociales como el psicoanálisis, la piscología, la filosofía, la antropología, la historia y los estudios literarios, para lograr una comprensión más amplia —que trascienda una mirada exclusivamente psicológica— de los fenómenos de la vida individual y social en los que la pérdida es una experiencia central. El segundo asunto es la importancia que tienen, para el estudio del duelo, los relatos de los afectados por la pérdida, los cuales dan cuenta de la multiplicidad de los sentidos que cada quien construye en torno a su vivencia y de las particularidades con las que recorre los caminos del duelo. Estos relatos muestran que, en el marco de un proceso psicológico común, el duelo es una experiencia singular que no se deja atrapar por los cuadros descriptivos tradicionales de lo que debería ser una elaboración "normal".

En este marco de los relatos sobre el duelo, este libro se concentra en un tipo de escritura que cobra fuerza en la escena literaria occidental desde mediados del siglo XX. Se trata de las *memorias de duelo*, narraciones

autobiográficas en las que los escritores relatan la historia de la pérdida de un ser amado y dan cuenta de la intimidad de su dolor y de los caminos recorridos para la reconstrucción de la vida. La aproximación inicial a estas obras muestra su riqueza para el estudio de los procesos del duelo y de sus particularidades según las lógicas de los vínculos narrados y las formas en que se fracturan por la pérdida. Esta aproximación plantea, a su vez, dos interrogantes que orientan el curso de este libro: el primero, de carácter más general, se refiere a la función que la escritura de la muerte tiene en los procesos de duelo de los sobrevivientes. El segundo, anclado en el reconocimiento de la singularidad de cada relato sobre el duelo, se pregunta por los sentidos particulares de la pérdida y su escritura que las memorias despliegan en el curso de la narración.

El *duelo* es la noción central que orienta el texto. Como objeto de estudio este emergió en 1917, en el texto "Duelo y melancolía" de Sigmund Freud, quien se valió de un paralelo entre esta respuesta psíquica normal y la reacción patológica de la melancolía para esclarecer la esencia de esta última. Tras esta publicación, el duelo se convirtió en objeto de interés para las disciplinas que estudian lo psíquico, en el marco de las cuales se avanzó tras las huellas freudianas con estudios clínicos y teóricos que permitieron discutir, ampliar y sistematizar la comprensión de este proceso. En estas páginas se asume una definición comprensiva sobre el duelo que considera sus antecedentes: el establecimiento de lazos de apego que marcan la vida de los seres humanos desde el nacimiento y que se complejizan y amplían progresivamente para abarcar también aquellos que los sujetos establecen con aspectos intangibles de la existencia. La ruptura de estos lazos de apego provoca una conmoción emocional que es más fuerte cuanto más significativa haya sido la relación que se ha fracturado y cuanta mayor carga afectiva haya puesto el sujeto en ella. Esta conmoción es la primera manifestación del duelo, entendido como la respuesta emocional ante la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente. Es una labor psíquica dolorosa, lenta y progresiva en la que el doliente va enfrentando movimientos lógicos, no lineales, en los que se debate entre la realidad que le informa sobre la pérdida y la negación de esta por la dificultad del psiquismo para renunciar a todo aquello que

le provee satisfacción; entre la tendencia a la vida que lo llama a asumirla sin lo perdido y el impulso mortífero que lo invita a anclarse en el dolor; entre la tristeza por la ausencia del amado y la culpa por los sentimientos ambivalentes que subyacen en la relación con él; entre la desestructuración de los significados con los que interpreta la vida y su reorganización de acuerdo con los sentidos que construye frente a la pérdida. Mientras enfrenta todos estos debates, el doliente transita el camino del duelo que lo lleva, paso a paso, a una modificación sustancial del vínculo con lo perdido y a una transformación subjetiva que hace imposible la restauración del estado anterior a la pérdida.

El proceso de duelo es siempre una experiencia singular mediada por distintos factores, como el lugar que ocupaba para el sujeto el ser perdido, la fuerza del lazo que lo unía a él, la forma y el momento en que acontece la pérdida, las características personales, la historia previa del doliente y el contexto social en que se desenvuelve el duelo. Así, por ejemplo, el impacto causado por lo irreparable de la muerte del amado difiere de aquel que obedece a otras formas de ruptura; el duelo motivado por una muerte natural tiene cualidades distintas al desencadenado por una muerte violenta; la pérdida previamente anunciada genera procesos emocionales distintos de aquella que sucede de forma súbita; la muerte de un hijo causa una conmoción diferente a la de otras personas significativas.

El análisis de las particularidades que estos factores imponen al duelo deja ver que muchas de ellas comparten una característica que incide en el proceso de elaboración: la irrupción de una pérdida inesperada que produce una fractura en la vida del sujeto. Con el ánimo de explorar cómo esta condición particular afecta la experiencia del duelo, se integra en el texto una nueva categoría teórica: *la disrupción*. Es una noción psicoanalítica propuesta por Benyakar (2003) en el marco de su trabajo clínico e investigativo en contextos de guerras, atentados y desastres naturales, cuyos antecedentes teóricos más próximos se sitúan en los hallazgos que el psicoanálisis, los estudios sociales y las disciplinas de la salud mental han hecho sobre el trauma. La disrupción es el resultado de una implosión repentina del mundo externo en el interno, que altera el equilibrio o la homeostasis de la vida psíquica. Lo disruptivo, por su parte, se refiere a los eventos del mundo externo que pueden irrumpir en

el psiquismo y producir reacciones que alteran su capacidad integradora. Es, entonces, una cualidad referida a la potencialidad que tiene una situación de provocar una distorsión en el proceso de elaboración, lo que puede generar movimientos que permiten la tramitación del evento o, por el contrario, convertirlo en una vivencia traumática. Aunque el efecto sobre el psiquismo no es una característica del evento, sino del sujeto que lo vive, hay algunas situaciones que tienen una mayor posibilidad de provocar un efecto disruptivo porque tienen cualidades como ser inesperadas o violentas, interrumpir los ciclos habituales de la vida y amenazar la integridad propia, de los seres significativos o del hábitat cotidiano. Entonces, cuando la muerte viene de la mano de la disrupción, los efectos de esta última pasan a formar parte ineludible del curso de la elaboración del duelo. Se constata así cómo la integración de esta segunda categoría teórica, la disrupción, con una de mayor tradición y soporte teórico, el duelo, aporta una perspectiva más amplia al estudio del impacto que la pérdida de los seres amados tiene en los sobrevivientes y abre nuevas perspectivas para explorar cómo se narran las vivencias que fracturan la vida de las personas.

Como se dijo al comienzo, los estudios sobre el duelo requieren una mirada transdisciplinar. Esta necesidad se hace más clara cuando la exploración que se propone concierne a la función que tiene la escritura en estos procesos. En este sentido, son relevantes los estudios antropológicos sobre la muerte de Thomas (1991) y Di Nola (2006; 2007), quienes muestran cómo los hombres de todas las épocas y culturas han buscado distintas estrategias para hacerle frente al caos que deja la pérdida de los amados: acallar el dolor con medios físicos, acudir al pensamiento mágico para asegurar la conservación del lazo en el más allá, apelar a recursos simbólicos que permiten al doliente asumir la pérdida y elaborar el dolor de la desvinculación. En esta última perspectiva, los rituales funerarios son la práctica simbólica privilegiada con la que la cultura responde al desorden causado por la muerte. Cumplen con dos propósitos que ayudan a organizar la experiencia del duelo: por un lado, sirven para honrar al muerto y separarlo del mundo de los vivos al asignarle un lugar en la memoria de los sobrevivientes; por el otro, otorgan al doliente un tiempo y un espacio para tramitar los sentimientos ambivalentes causados por la pérdida y para reubicar al ser perdido en un plano simbólico.

En el marco de los trabajos sobre las prácticas rituales, Petrucci (2013) realiza un estudio histórico de la escritura funeraria, o las *escrituras últimas*. Muestra cómo a la necesidad primitiva de separar a los vivos de los muertos por medio de rituales funerarios se suma el interés de diferenciar el enterramiento de los distintos difuntos —inicialmente los distinguidos de los comunes y luego el de cada uno de ellos— para preservar la identidad y la memoria de los miembros de una comunidad. La escritura funeraria emerge entonces integrada con las dinámicas de los demás rituales de duelo y se va enriqueciendo desde su origen, situado en las primeras inscripciones en piedra del nombre de los muertos, hasta las notas manuscritas que hoy se dejan en sus tumbas. En esta misma perspectiva, De Certeau (1999) destaca el carácter ritual de la escritura cuando dice que esta, al introducir la muerte en el discurso, desempeña la función de una ceremonia de entierro en la que les otorga un lugar en el pasado a los muertos, mientras abre y ordena el espacio del presente para los vivos. Con estas bases, en este libro se sostiene que la escritura de la muerte cumple con los propósitos organizadores de todo ritual de duelo al proveer un espacio en el que se honra al muerto y simultáneamente se lo aleja del espacio de los vivos confrontados con el horror de su propia mortalidad; al permitirle al doliente expresar el dolor por la pérdida y tramitar la culpa derivada de la ambivalencia de los sentimientos hacia el ser perdido.

Se encuentran diversos tipos de escritura que tienen en su trasfondo la ausencia definitiva del amado, entre ellos los epitafios inscritos en la piedra que sella las sepulturas, las notas privadas en las que se expresan sentimientos que el pudor reprime en público, las elegías funerarias en las que se honra la memoria del muerto, las breves cartas dejadas en la lápida a manera de despedida. De esta misma fuente brotan las obras literarias de las que se ocupa esta publicación: aquellas en las que los dolientes reconstruyen la historia de la muerte de sus seres amados y narran la intimidad de su duelo. Con respecto a esta particular forma de escritura, se encuentra que las distintas formas de narración autobiográfica en las que el autor habla de sí mismo y reflexiona sobre su vida son, desde sus orígenes modernos en el siglo XVIII, una forma privilegiada para relatar las experiencias de pérdida pues la subjetividad y la intimidad del autor se convierten, con el nacimiento

del sujeto moderno, en la materia prima de la obra artística. En este sentido, estudios literarios como los de Alberca (2013) y Arfuch (2002; 2013) señalan que con la escritura autobiográfica moderna se vencen las resistencias de carácter estético y moral que impedían que la figura del escritor aflorara en su obra, y se traspasan los límites entre lo público y lo privado cuando se expone ante el lector el resultado de la autoexploración. Y, en el marco de la escritura autobiográfica, se encuentra que el género de las memorias es el más fructífero para la escritura de la muerte porque, como señala Larson (2007), estas narraciones no se ocupan de un registro detallado y objetivo de la historia general del autor, sino que son relatos reflexivos de experiencias significativas en los que este privilegia los recuerdos y los significados que construye en torno a ellas. En esta línea, las memorias de duelo no acometen una narración objetiva de la muerte, sino que privilegian la reflexión sobre el vínculo y la pérdida; son relatos en los que los escritores traen al presente el recuerdo del ser amado y reconfiguran su imagen, recorren los caminos del lazo fracturado y exploran los sentidos para lo acontecido. Así, se convierten en una forma de enfrentar las labores simultáneas de la memoria y del duelo, las cuales ayudan a ordenar la existencia resquebrajada por la muerte, y a reconstruir la vida y el mundo del narrador doliente.

En la segunda mitad del siglo XX la escritura autobiográfica sobre la muerte, con énfasis en la narración testimonial de experiencias disruptivas, adquirió fuerza en el ámbito mundial en contextos que estaban superando periodos de guerra y conflictos sociales. Sucedió así en Europa, tras la Segunda Guerra Mundial, cuando sobrevivientes de los campos de exterminio empezaron a narrar las atrocidades que habían vivido, en un esfuerzo por quitar el manto de silencio que recubría el horror de la guerra e intentar cicatrizar las heridas causadas por la violencia. Ocurrió también en Latinoamérica, cuando la caída de las dictaduras militares en las últimas dos décadas del siglo pasado abrió las puertas a la verdad de los crímenes cometidos por estos regímenes, muchos de los cuales se empezaron a hacer públicos por medio de relatos autobiográficos de las víctimas. Por su parte, desde la década de 1990, en Colombia se empezó a desarrollar la escritura autobiográfica de experiencias disruptivas asociadas con la violencia política y social en el marco de los

trabajos de la memoria nacidos de procesos colectivos que buscan la reconstrucción de una sociedad resquebrajada por décadas de conflicto interno.

Estos relatos testimoniales sobre la guerra irrumpen en contextos atravesados por la mentalidad de la *muerte prohibida* (descrita por el historiador Philippe Ariès [1982] como la que caracteriza la actitud de la modernidad occidental frente a la muerte) y cuestionan el silencio con el que la sociedad de la época recubría todo lo relativo a la finitud de la vida. Así, además de confrontar a las personas con el empuje destructivo de su especie, estos testimonios puestos por escrito impiden que se siga acallando el carácter implacable de la muerte. Y abonado el terreno de la narración de la muerte por los relatos autobiográficos sobre la guerra, adquiere fuerza la escritura de otras historias de sufrimiento que ya no conciernen al ámbito público, sino a la esfera privada de los autores, y que habían estado acalladas por la vergüenza y el recato con que la mentalidad de la época trata las vivencias cercanas a la muerte, como la enfermedad, la vejez y las distintas formas de la pérdida (Gilmore, 2001). En este marco, se encuentra en el campo de la narración autobiográfica de las últimas seis décadas, con mayor énfasis en los años cursados del nuevo siglo, una proliferación en la escritura y la publicación de memorias de duelo, las cuales viraron del estilo marcadamente testimonial de sus antecesores, que se apegaba con rigor al relato de los hechos de violencia, a uno de índole literaria que liberó a los escritores de la descripción exacta de los hechos y les permitió explorar nuevas formas para configurar narrativamente las experiencias de disrupción y duelo, y para desplegar diversas líneas de sentido acerca de ellas.

Como respuesta al auge de estas formas de escritura autobiográfica, surge el interés por el estudio de un género en el que se franquea el límite entre lo privado y lo público para exponer ante la sociedad receptora la experiencia de los autores con la disrupción y la muerte. En este contexto, cobran fuerza las investigaciones sobre el tema en tres áreas de estudios humanísticos que sirven como marco para esta publicación: los estudios literarios sobre el duelo y la melancolía (Kristeva, 1997; Rae, 2007; Ramazani,1994; Watkin, 2004); los estudios sobre el trauma, que son antecedentes de la categoría de disrupción (Arfuch, 2002, 2013; Avelar, 2000; Caruth,1995; La Capra, 2005) y los estudios sobre la memoria cultural (Bal, 1999; Jelin, 2001; Ricœur, 1999, 2004). En estas

áreas se investigan las distintas formas de representación simbólica de la disrupción y la muerte, entre las que se destaca la escritura autobiográfica de los afectados por ellas; se interroga su función en los procesos de tramitación de los traumas y los duelos de carácter individual y colectivo, y se discute el lugar que ellas tienen en la construcción de la memoria de las sociedades fracturadas por conflictos sociales.

También es central, en el marco de estos estudios, la pregunta por las posibilidades y los límites de la escritura de la disrupción y la muerte. Al respecto, Arfuch (2013) señala la paradoja inherente al esfuerzo de la transmisión narrativa de experiencias de este tipo por cuanto, como el lenguaje nunca puede captarlas en su totalidad, el relato no logra aprehender plenamente lo vivido. En consecuencia, quien construye el relato queda dividido entre la necesidad de narrar lo acontecido, para ordenar el caos que deja la violencia, y la impotencia de las palabras para capturar la vivencia en toda su dimensión. Como se verá en este texto, es justamente esta paradoja entre la imposibilidad y la simultánea necesidad del lenguaje para dar cuenta de la disrupción causada por la muerte la que intentan sortear las narraciones literarias sobre el duelo con recursos indirectos como las metáforas, los símbolos y las alusiones intertextuales con las que los escritores ponen palabras a vivencias que son inasibles por medio del lenguaje con referencia directa, y construyen sentidos que les ayudan a poner en orden su vida fracturada.

De las preguntas y los antecedentes que orientan la investigación que dio origen a este libro se destacan cinco asuntos que sustentan la pertinencia de avanzar en el estudio de la escritura autobiográfica de la muerte: (1) la riqueza que el recurso simbólico de la escritura ha provisto a los seres humanos de todas las épocas para tramitar el caos que provoca en los sobrevivientes la pérdida de sus seres amados, (2) la significativa proliferación que en los últimos años, especialmente en el nuevo siglo, ha habido en la publicación de memorias íntimas de duelo, (3) el interrogante acerca de las particularidades de las narraciones literarias sobre el duelo, en relación con relatos testimoniales no literarios sobre la misma experiencia, (4) la constatación de que, por las características propias del género de las memorias, estas son un campo rico para estudiar, desde distintas disciplinas, los procesos concernientes

No cabe

al duelo y a la escritura de la muerte, y (5) la pregunta por los límites que el lenguaje con referencia directa impone a la escritura autobiográfica sobre la disrupción y la muerte, y por las estrategias narrativas con las que cada autor sortea estas limitaciones y convierte su vivencia en la memoria de su duelo.

Con el fin de aportar a la discusión sobre estos asuntos de interés académico, este libro presenta un trabajo transdisciplinar acerca de las memorias de duelo que busca responder a los interrogantes planteados al comienzo sobre la función de la escritura en los procesos de duelo de los sobrevivientes y los sentidos que los autores despliegan en estas memorias. Para resolver estos interrogantes, el libro está dividido en dos partes, una teórica y la otra analítica. La primera se titula "Duelo, muerte y escritura" e incluye los dos primeros capítulos. Se hace en ella una revisión bibliográfica a partir de la cual se definen las categorías conceptuales centrales y se delimita el campo de estudio en el que ellas se inscriben. El primer capítulo, "Versiones y variaciones sobre la psicología del duelo y la disrupción", desarrolla conceptualmente las dos categorías que orientan la lectura de las memorias: el duelo y la disrupción. Se trabaja primero la versión psicoanalítica del duelo, con énfasis en las bases puestas por Freud en su estudio inaugural sobre este proceso. Después se exponen los diferentes estudios realizados durante gran parte del siglo XX por autores que siguen la huella de la noción freudiana de trabajo de duelo y, a partir de ella, desarrollan nuevas líneas que permiten una comprensión más amplia y sistemática del proceso psíquico. Se explora luego la perspectiva narrativa, que pone en diálogo los modelos tradicionales sobre el duelo con las teorías psicológicas y filosóficas de la narración para proponer que las experiencias de la pérdida y del duelo tienen un entramado de tipo narrativo. Finalmente, se sustenta la categoría psicoanalítica de la disrupción que, como se dijo, permite ampliar la mirada al impacto que tienen las pérdidas que fracturan las suposiciones básicas sobre la vida y la muerte.

En el segundo capítulo, "La escritura y la muerte", se establecen los antecedentes antropológicos e históricos de la escritura de la muerte; se delimita el campo de la narración autobiográfica y se definen las memorias de duelo. Para ello se trabaja, primero, el impacto que la muerte del amado ha causado desde siempre en la vida de las personas y se sustenta la función que tienen los

rituales de duelo para reordenar la vida de los individuos y las comunidades. En esta línea, se propone que la escritura funeraria es un ritual específico; se hace un recorrido histórico por ella para sustentar cómo, por medio de la inscripción en la piedra o en el papel, logra el propósito de todo rito funerario de ayudar a los sobrevivientes a ordenar la experiencia de su duelo. Después, se delimita el campo de la narración autobiográfica y se ubica en este marco el género de las memorias, en particular el de las memorias de duelo. Se finaliza este capítulo proponiendo que las narraciones sobre la pérdida son una forma de expresar el trabajo de la memoria, el cual es una labor simbólica sobre el recuerdo que hacen los individuos y las sociedades para reconstruir su historia y otorgar nuevos sentidos a acontecimientos significativos.

La segunda parte, titulada "Las memorias de duelo. Proposiciones y sentidos de la muerte escrita", comprende los siguientes cuatro capítulos. En ella se hace un trabajo analítico, de carácter descriptivo e interpretativo, sobre memorias de duelo específicas. En el tercer capítulo, titulado "Las memorias de duelo", se presenta el corpus de trabajo, que está conformado por doce memorias publicadas entre el 2006 y el 2015, el periodo de mayor proliferación de este tipo de escritura autobiográfica en el mundo occidental, y se expone el resultado de un análisis de tipo descriptivo de estas obras, basado en tres líneas de lectura: el vínculo con el ser perdido, las formas de la muerte y el propósito comunicativo del relato.

A manera de introducción a los dos capítulos finales que presentan el trabajo hermenéutico sobre dos obras, el cuarto capítulo, "Hermenéutica de las memorias de duelo", expone brevemente la propuesta hermenéutica de Paul Ricœur, la cual orienta la interpretación de las obras. Se explica cómo con base en esta perspectiva, que propone una comprensión de las obras narrativas que privilegia el sentido del relato y sus nexos con la existencia humana, el lector de las memorias de duelo debe abrirse a las proposiciones sobre el mundo que sugieren las obras y con ello explorar los particulares sentidos que se despliegan en ellas acerca de la pérdida, del duelo y de la función de la escritura frente a la muerte.

Los últimos dos capítulos presentan la interpretación de dos memorias de duelo: *Lo que no tiene nombre*, de la escritora y poeta colombiana Piedad

Bonnett, y *La hora violeta*, del periodista y escritor español Sergio del Molino. La selección de estas obras obedece a criterios de unidad y de heterogeneidad. Los primeros consideran que ambas se ocupan de un vínculo semejante, el que une al autor con un hijo que ha muerto. Contando con diversos recursos literarios, las dos memorias logran narrar con profundidad y calidad estética la experiencia de una de las pérdidas que, en la lógica de las familias modernas, causa mayor afectación en la vida de los dolientes. Son obras que por su cuidadoso trabajo de escritura permiten un detenido estudio sobre el duelo y sobre su trabajo narrativo. Con respecto a los criterios de heterogeneidad se considera que, aunque ambas tratan sobre la muerte de un hijo, cada narrador escribe desde un rol familiar diferente —una madre de un hijo adulto y un padre de un bebé de pocos meses—, lo cual define distintas formas del apego. Además, se tiene en cuenta que en cada relato el duelo es causado por una forma distinta de la muerte —un suicidio violento y una larga enfermedad—, lo que incide en los procesos de elaboración.

Para la selección de las obras se considera, finalmente, que son pocos los estudios críticos sobre ellas, en particular ninguno que las explore desde las preguntas específicas que orientan este libro, lo que le imprime un carácter novedoso que representa un aporte a los estudios sobre la escritura de la muerte.

El quinto capítulo, "Nombrar lo innombrable. Disrupción, duelo y escritura en *Lo que no tiene nombre* (Piedad Bonnett, 2013)", presenta la lectura interpretativa de esta memoria de duelo, la cual se construye a partir de tres líneas de significación abiertas por los epígrafes del libro. Se trabaja, primero, el carácter innombrable que el suicidio del hijo tiene para la autora y se muestra cómo ella trabaja con recursos indirectos, como las metáforas y los símbolos, para bordear narrativamente su vivencia y para convertirla en la experiencia escrita de su duelo. Luego, se aborda el relato sobre la esquizofrenia y el suicidio del hijo y se pone énfasis en el carácter disruptivo de estos acontecimientos que fracturaron la vida de la familia. Se muestra cómo, ante el estigma social que se cierne sobre ambas situaciones, la autora se propone, con su relato, contar la experiencia acallada de muchas familias afectadas

por ellas. Finalmente, se trabaja la reflexión de Bonnett sobre su experiencia de duelo y sobre el lugar que atribuye, en este proceso, a la escritura de su memoria. Se muestra cómo el trabajo narrativo funciona, para ella, como una forma del trabajo de duelo que le ayuda a cicatrizar las heridas causadas por la pérdida y a reubicar a su hijo en un plano simbólico.

El sexto y último capítulo, "Los tiempos de la enfermedad, la muerte y el duelo en *La hora violeta* (Sergio del Molino, 2013)", presenta el resultado de la labor hermenéutica de esta obra española. La interpretación está construida a partir de dos ejes fundamentales que atraviesan la memoria y se entrecruzan en ella: el espacial y el temporal. En esa dirección, se proponen cuatro experiencias temporales, consistentes con los distintos escenarios donde se desarrolla la memoria, que dan cuenta del proceso de duelo y de los sentidos propuestos por el escritor acerca de la disrupción y el duelo. Tales experiencias se categorizan, primero, como el tiempo fracturado que se concentra en la disrupción provocada por el diagnóstico de la leucemia del hijo y en la interrupción del fluir del tiempo a partir del tránsito obligado entre la casa y el hospital. Segundo, la experiencia del tiempo recluido que, como su nombre lo indica, da cuenta del encierro forzado en el espacio del hospital, lugar que adquiere el carácter de un territorio regido por leyes particulares en torno al lenguaje, al fluir del tiempo y a la convivencia con los otros habitantes. En tercer lugar, se trabaja la experiencia del tiempo fluctuante en la que se presenta una alternancia entre tres tiempos y tres lugares: el presente caótico y recluido en el hospital, el pasado perdido en el pueblo de infancia del escritor y el futuro imposible proyectado en una ciudad utópica. Para finalizar, se desarrolla la experiencia del tiempo suspendido, que se centra en el duelo tras la muerte del hijo, y que está marcado por la sensación que tiene el escritor de estar atascado en un tiempo que no avanza y que se hace denso en la casa familiar; una hora violeta en la que el dolor y la escritura son las formas en que intenta mantener el vínculo con su pequeño.

En las conclusiones se proponen algunas consideraciones finales, derivadas del análisis de las memorias. Se resaltan las semejanzas y las diferencias entre las obras que, como se demuestra a lo largo de estas páginas, obedecen tanto a aspectos psicológicos como narrativos. Se propone que las

semejanzas entre ellas hacen posible estudiarlas como parte de un mismo género, el de las memorias de duelo, mientras que las diferencias hacen de cada relato una obra singular que permite una exploración detenida acerca de las particularidades de la vivencia de la disrupción y el duelo, y del proceso de escritura motivado por la pérdida.

Es importante destacar que las narraciones autobiográficas de las que este libro se ocupa son una fuente rica e inagotable para el estudio sobre el duelo y sobre la escritura de la muerte. Esta riqueza plantea una invitación para las disciplinas humanas y sociales, específicamente para las personas interesadas en los procesos psíquicos que conlleva la pérdida y en su narración, a adentrarse en relatos profundamente íntimos en los que cada autor apela a recursos literarios particulares para intentar, por medio del trabajo narrativo, ordenar el caos provocado por la muerte.